



Proceso de urbanización y agentes urbanos en Pereira, Colombia

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental, 1990-2012

Jorge Andrés Rivera Pabón

ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tdx.cat) i a través del Dipòsit Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tdx.cat) y a través del Repositorio Digital de la UB (diposit.ub.edu) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tdx.cat) service and by the UB Digital Repository (diposit.ub.edu) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

PROCESO DE URBANIZACIÓN Y AGENTES URBANOS EN PEREIRA, COLOMBIA

Desigualdad social, fragmentación espacial y conflicto ambiental,
1990-2012.

Tesis Doctoral presentada por:
JORGE ANDRÉS RIVERA PABÓN

Doctorado en Geografía, Planificación Territorial y Gestión Ambiental

Directores: Dr. Horacio Capel Sáez

Dr. Isabel Pujadas Rúbies

Universidad de Barcelona

30 Septiembre de 2013

Capítulo 10.

PERÍODO DE MODERNIZACIÓN LOCAL

1930-1950

Después de la etapa de crecimiento económico del primer tercio del siglo XX generada por la implementación del modelo agro-exportador cafetero y tras enfrentar los impactos comerciales de la crisis del mercado mundial de 1929, el municipio de Pereira entra en los dos siguientes decenios en una nueva fase de desarrollo en la que confluyen la consolidación del sector agrario y la circulación de capitales hacia emprendimientos industriales. De este modo, luego de las primeras experiencias de diversificación productiva impulsadas por agentes locales en actividades artesanales y manufacturas básicas, se da continuidad a esta dinámica, pero ahora contando con la participación del Estado como promotor de la política de modernización nacional.

Por tanto, con la ampliación de los agentes sociales involucrados en el proyecto de avance modernizador, se produjo un cambio no sólo en la estructura productiva del municipio sino también en su proceso de urbanización, tal como se hizo evidente con la configuración del primer ensanche de la ciudad. Así pues, en este capítulo se busca examinar la relación existente entre la inserción a una fase de industrialización incipiente y la producción de un espacio urbano en el cual se empieza a definir una diferenciación territorial por clases socio-económicas.

En este sentido, se revela la concomitancia entre el origen espontáneo de algunos barrios fundados en este período y la llegada de población campesina expulsada de las áreas rurales por la presión latifundista de la agricultura comercial o capitalista industrial. Al mismo tiempo se advierte la conformación de un ensanche principalmente popular y el desarrollo de un sector de élite, que presenta innovaciones en su división parcelaria, morfología urbana y diseño arquitectónico.

1. DESARROLLO INICIAL DE LA INDUSTRIALIZACIÓN EN PEREIRA.

La apertura a nuevas iniciativas productivas en el municipio de Pereira surgió del interés de algunos caficultores, ganaderos y comerciantes por rentabilizar las ganancias atesoradas desde finales del siglo XIX hasta la década de los años veinte. En especial, este proceso de diversificación estuvo dirigido y gestionado en el contexto promisorio de la denominada “ciudad prodigio” por una generación de agentes sociales de origen principalmente antioqueño. Sobre esta particularidad, el historiador Jaime Jaramillo Uribe (1963, 392) cita lo siguiente:

“Es de justicia recordar los hombres asociados a su fundación, porque a ellos se deben los comienzos de la industrialización de Pereira y a su iniciativa y esfuerzos están vinculadas todas las tentativas realizadas en este período: Manuel Mejía Robledo, Roberto Marulanda, Santiago Londoño, Jorge y Camilo Gutiérrez, Alfonso Jaramillo Gutiérrez, Juan Antonio Mejía, Nepomuceno Vallejo, Cipriano Ríos Hoyos, Camel Ilian, Jesús Cano”.

Además es importante advertir que durante esta fase inaugural de la industrialización, la región cafetera tuvo que enfrentar los efectos adversos de la crisis económica internacional de 1929, entre ellos, los cambios súbitos en las relaciones comerciales que limitaron tanto las exportaciones agrícolas como las importaciones de productos manufacturados. Justamente, en medio de este clima de incertidumbre se gestó un movimiento local liderado por la burguesía agro-comercial en formación que emprendió como desafío inicial el establecimiento de una base productiva fabril que los introdujera en la senda del “progreso”, a imagen y semejanza de las actividades motrices que habían conocido en sus viajes de negocios a las ciudades europeas y norteamericanas donde firmaban empréstitos y negociaban el café.

De otro lado, la adaptación local a la crisis del comercio mundial sobrevino con gran celeridad debido, entre otras razones, a la acumulación de plusvalías de bonanzas cafeteras anteriores, a las inversiones de capital en infraestructura y al sostenimiento de una tradición artesanal forjada desde el período finisecular. Ciertamente, esta actividad artesanal germinó en Pereira de múltiples influencias nacionales o extranjeras, entre ellas, la reproducción de algunos modelos de herramientas para el trabajo agrícola, las cuales eran importadas desde finales del siglo XIX por sucursales de firmas comerciales europeas, como la “Casa Inglesa” –mercancías de Glasgow, Liverpool, Birmingham y Manchester-.

De este proceso de desarrollo manufacturero por imitación, sobresalen los siguientes casos, descritos por Jaime Jaramillo Uribe (1963, 391):

“Desde fines del siglo pasado habían existido en ella numerosos talleres artesanales, como el Maldonado y Murillo, o el de Pedro Ríos, donde se fabricaban azadones, barretones, calabozos, y otros sencillos instrumentos de trabajo agrícola”.

Asimismo, se promovió desde el naciente Estado “moderno” liberal la puesta en marcha de la ambiciosa política de tecnificación productiva para la elaboración de bienes con valor agregado. La confluencia de estas variables incidió para comenzar la aventura industrial de Pereira en sectores como: Tejidos, hilados y confecciones; transformación de alimentos y bebidas; producción de vidrio; construcción de viviendas y obras civiles; ampliación del moderno sistema de transporte urbano –tranvía eléctrico-; el montaje de servicios especializados de intermediación financiera y bancaria, entre otros.

A modo de ejemplo, se presenta en el cuadro 10.1, las industrias que se fundaron en la década de los años veinte en el marco de la “ciudad prodigio” y que perduraron hasta el período de modernización local (1930-1950) enfrentándose a múltiples obstáculos tecnológicos y de capital, aspectos que pusieron en riesgo su operación e incluso precipitaron el cierre de algunas de ellas.

Cuadro 10.1. Desarrollo industrial en Pereira. Período de modernización local.

Industrias	Características generales
Vidriera de Caldas	<p>Fundada en 1926 con un capital de 20.000 pesos. Al año siguiente sufrió un aumento de capital de 60.000 pesos. Trabajó en forma normal cerca de diez años, produciendo envases y artículos de vidrio para uso doméstico, de buena calidad. En 1937 se encontró al borde de la liquidación, pero en este año y en años sucesivos recibió nuevos aumentos de capital, entre ellos uno de 200.000 pesos del Instituto de Fomento Industrial creado por el Estado Colombiano.</p> <p>La vida de la empresa fue siempre difícil debido al alto costo de producción motivado por la falta de materia prima cercana. Esta debía llevarse de Bogotá en camiones, con altos costos de transporte. En 1945 hubo de fusionarse con Envases Colombia, S.A., de Bogotá, y en el mismo año la maquinaria fue trasladada a la capital. Así desapareció de Pereira la primera fábrica de tipo industrial moderno que tuvo la ciudad. La vidriera fue durante veinte años el orgullo de la ciudad y el símbolo de su desarrollo industrial.</p>
Compañía de Hilados y Tejidos de Pereira S.A.	<p>Esta empresa fue fundada en 1926 con el objeto de producir telas de algodón, con un capital de 50.000 pesos. La fábrica tuvo una existencia lánguida durante varios años y finalmente se clausuró, al parecer por deficiencia del equipo que fue adquirido en Medellín, ya usado.</p>
Tranvía de Pereira, S.A.	<p>La empresa del tranvía inicio con un capital de 200.000 pesos. Tuvo una existencia de cerca de 20 años. Se clausuró después de haber prestado grandes servicios al transporte urbano.</p>



Cervecería Continental S.A.	Tomo este nombre en 1930, pues en sus comienzos se llamó Cervecería Tropical. Cuando inició su producción en 1930 tenía medio millón de pesos de capital. En 1934 pasó a ser propiedad del Consorcio de Cervecerías Bavaria S.A.
	
Compañía Chocolatera de los Andes S.A.	Fundada en 1925 con un capital de 100.000 pesos, pasó a ser propiedad de inversionistas de Medellín al ser adquirida por la Compañía Nacional de Chocolates en 1932. De las cinco empresas anteriores, que llegaron a ocupar más de un millar de obreros, sólo subsistieron dos, la cervecería y fábrica de chocolates. Ellas fueron, sin embargo, el germen de la industrialización en Pereira.
Manufacturas y fábricas locales	A parte de las compañías anteriormente mencionadas, se modernizan los equipos de numerosas fábricas pequeñas de velas, jabones, bebidas gaseosas, molinos de harina, etc.
Trilladoras de café	La trilla del café era en 1930 una actividad perfectamente industrial y que ocupaba centenares de obreros, sobre todo mujeres. Es significativo que en ella aparecieron por primera vez los sindicatos obreros y que también se produjera en 1932 la primer huelga de importancia que conoció la ciudad.

Fuente: Elaboración propia a partir de Jaramillo U. J. (1963, 391-393).

Como se puede inferir del cuadro anterior, la fase inicial de industrialización significó un avance importante respecto de la producción adelantada en los talleres artesanales, pero también reitera explícitamente las enormes dificultades que tuvieron que afrontar los agentes locales en esta primera experiencia de modernización productiva, al punto que las pequeñas empresas fueron liquidadas en su mayoría debido a la alta vulnerabilidad que presentaban frente a los vaivenes del mercado, situación que en efecto ocurrió tras la crisis de 1929.

Ulteriormente, en las décadas del treinta y cuarenta el municipio continuó por una senda de crecimiento económico al constituirse en precursor del giro agroindustrial en la explotación del café y en “epicentro” del acopio de la producción regional, ya que por su localización estratégica confluían en él diferentes vías y sistemas de comunicaciones del Departamento de Caldas, el norte del Valle del Cauca y la salida al exterior por el litoral pacífico. Con relación a este aspecto, el economista Antonio García en su obra *Geografía Económica de Caldas* (1978; 256, 257) describió lo siguiente:

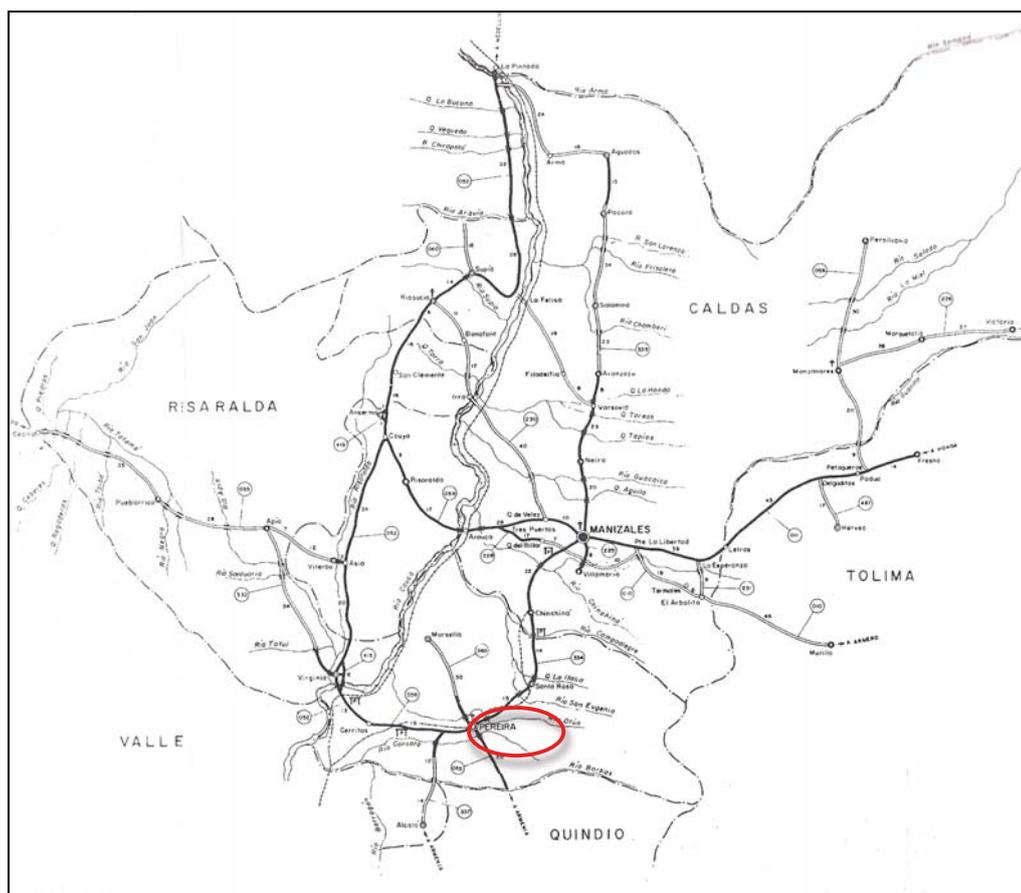
“Pereira es el verdadero vértice geográfico de las vías interiores. Por consecuencia, su desarrollo comercial sigue el ritmo de las grandes vías caldenses: empieza en 1922 y llega al punto máximo en 1927, año en que se hace un empréstito de un millón de pesos para invertirlo en empresas públicas. La expansión económica de Pereira reside en la facilidad de penetrar en otras regiones y de monopolizar sus mercados y sus productos agrícolas. Siendo cruceo

forzado de siete vías, vive en contacto con los abastecedores y los compradores. Es ésta la red vial que asegura sus comunicaciones con el norte, el sur y el occidente de Caldas, con otros Departamentos y con el exterior: Ferrocarril de Caldas, del Pacífico (Nacederos-Armenia); Carreteras Pereira-Armenia, Pereira-Manizales, Pereira-Marsella, Pereira-Ríosucio, Pereira- del Valle (...).

Puede decirse que el occidente de Caldas está dominado comercialmente por Pereira, municipio en el que se centraliza el mercado y el beneficio del café. Es pues aproximado el cálculo de la Cámara de Comercio de Pereira, de que más del 25 por 100 de las plantaciones cafeteras caldenses caen bajo su dominio económico. Por razón de la centralización del beneficio, resulta que aproximadamente un 50 por 100 del café exportado procede de los Municipios tributarios: Balboa, Filandia, Marsella, Quimbaya, Tatamá, Santa Rosa, etc”.

En representación de la función protagónica que empezó a cumplir Pereira como “centro regional” en el contexto de producción cafetera del centro-occidente colombiano, se expone a continuación en la figura 10.1, un mapa que sintetiza esta particularidad como epicentro de comunicaciones:

Figura 10.1. Pereira. Región centro-occidental de Colombia. Sistema de comunicaciones.



Fuente: DANE, 1983. P. 81.

En efecto, la especialización de Pereira en la actividad agro-comercial del café y su complementariedad con la ganadería, la manufactura y las primeras incursiones en la industria, supusieron la participación de nuevos agentes en cada uno estos procesos productivos, con lo cual se presentó una diversificación del mercado laboral, ampliándose a su vez las diferencias entre las clases sociales. Producto de esta situación, se estructuró una nueva jerarquía social que posicionó en la cúpula a un grupo compuesto por los más destacados agricultores, ganaderos, comerciantes y profesionales, quienes se apropiaron de la dirección de los movimientos cívicos y políticos del municipio, al igual que de los gremios económicos.

En un segundo nivel de la pirámide social se encontraba una clase media y obrera que expresaba cierto interés por participar en política, ante la evidente cooptación en la elección de los funcionarios públicos de la municipalidad. Por último, en el rango social más bajo se hallaban los campesinos -peones, aparceros, jornaleros del café y otros productores agrícolas-; los braceros de los puertos y de los sitios de acopio de materias primas en la ciudad, los trabajadores del comercio informal, entre otros. Verbigracia de esta diferenciación social, se describe a renglón seguido en el cuadro 10.2., un perfil de los principales agentes sociales del período de modernización local en Pereira.

Cuadro 10.2. Pereira. Agentes sociales del período de modernización local, 1930-1950.

Agentes	Características
Élite	<p>La cultura poco densa en los grupos dirigentes, tampoco daba para plantear conflictos ideológicos de mucha trascendencia. Este grupo compuesto de propietarios rurales, comerciantes y profesionales venidos la mayor parte de Antioquia, tenía una dominante orientación liberal, por cierto no muy específicamente doctrinaria. Hombres de trabajo y con proyectos de mejoramiento económico, les sugestionaba la palabra progreso y pensaban que la manera de ser progresista, progresista en un sentido casi tecnológico, era siendo liberal.</p> <p>Liberalismo para ellos significaba ferrocarriles, carreteras, estímulo a nuevas empresas económicas. Creían que significaba también libertad de acción y no entrometimiento del gobierno o de la iglesia en la esfera privada; educación más realista para la juventud y abandono de ciertas prácticas en que se veía una amenaza para la libertad de opinión, como la pena de muerte. Don Juan María Marulanda lo expresaba a su manera en una declaración de fe política publicada en el semanario local El Clarín:</p> <p>“Estoy matriculado en el liberalismo, decía (...) Porque amo con frenesí el progreso del país, y su programa, como su nombre lo indica, puede resumirse en estas bellas palabras: Libertad para todos y para cada uno de los colombianos...El partido conservador también busca por el engrandecimiento, y no hay que negarlo; pero lo busca por un camino contrario y anticuado. De su programa está borrada la palabra libertad, allí sólo impera el cadalso y la coacción a los derechos de los hombres libre (...).</p>
Clase media y obrera	<p>Las clases medias eran un grupo amplio, aun cuando su falta de organización les impidió asumir funciones directivas, entre ellos se incluían los empleados públicos, del comercio, pequeños industriales y artesanos, pequeños propietarios rurales, etc. Uno de los colectivos distintivos -los empleados públicos- demostraban las dificultades para apuntalar la formación de una conciencia social, al carecer éstos de estabilidad laboral pues no existía la carrera</p>

administrativa.

En cuanto a los trabajadores de la industria textil, la racionalización productiva creó un bajo nivel de remuneraciones mensuales. Incluso, para eludir el cumplimiento de las leyes sobre empleados, los empresarios dispusieron que el sueldo se distribuiría por días para darle calidad de salario y de allí que una crecida población femenina no figure dentro de los grupos visibles de empleados. Asimismo, en la manufactura de ropas, la escasa división del trabajo incorporó a la familia a las tareas de la fábrica.

De otra parte, a partir de 1930 actividades como la trilla del café presentaban una considerable concentración de obreros y a ella se unían otras labores fabriles. En la ciudad aparecía una clase obrera que hacía intentos de organizarse para luchar por sus reivindicaciones sociales y al mismo tiempo surgían líderes que se ponían al frente de sus intereses y que, haciéndolo, daban también un canal a sus aspiraciones a participar en la dirección social.

Precisamente, por esos años, surgió en Pereira uno de los principales líderes que tuvo el comunismo en Colombia. Ignacio Torres Giraldo, nacido en el seno de una familia campesina, en la vereda Huertas, pequeño comerciante en cacharros, fundó en Pereira el primer periódico revolucionario de la región, El Martillo. Con él se inició una sucesión de dirigentes populares que disputaron la dirección política a los conductores tradicionales. Aparecieron entonces los nombres de Julio Restrepo Toro y el periodista Célido García Bustamante, quienes habían sido cedidos por dirigentes obreros menores como Clímaco Jaramillo y el poeta Lisímaco Salazar, fundadores del "Centro Obrero".

Al tradicional vocabulario político que había señalado la división de corrientes de opinión, se agregó uno nuevo que denotaba ya el fermento de la lucha de clases. Entonces no sólo hubo liberales y conservadores, sino negros y blancos. En los años de 1932 a 1935 la ciudad presenció en sus calles algunos episodios violentos de esta nueva forma de la lucha política.

Entre la clase baja se encontraban: algunos trabajadores del café como los agregados, peones a jornal, los braceros, maquinistas y escogedoras de las trilladoras. Entre este subgrupo, el más bajo estándar salarial correspondía a las escogedoras de café que trabajaban muchas de ellas a destajo, razón que explica la mayor cantidad de huelgas en este sector y la más intensa organización sindical.

Clase baja

Otro segmento de población de clase de baja estaba constituido por los trabajadores de vías o caminos, transportes y distribución de productos. Un caso especial son los braceros, quienes inicialmente se mantenían como un abundante activo de mano de obra en las tareas de importación y exportación, pero cuando sucede la liquidación de la navegación por el Cauca en Caimalito-Pereira y La Virginia se desplazan estos trabajadores portuarios a los nuevos sitios obligados de transbordo en otras áreas de Pereira.

Por último, se incluyen los trabajadores de la construcción, y en especial a los jornaleros al servicio de los pequeños contratistas. Estos trabajadores pertenecen a grupos característicamente artesanales y jerarquizados: maestro, oficial y aprendiz. Un aspecto que expresa su bajo rango en la escala social es la desprotección ante los riesgos profesionales, en otras palabras, carecen de seguros, de indemnizaciones por accidentes, de pago de fracciones de salario por causa de enfermedad, etc.

Fuente: Elaboración propia a partir de: García A. 1978, p. 310-324. Jaramillo U. J. 1963, p. 391-393.

Sin lugar a dudas, la impronta modernizadora y la bandera “progresista” izada por la élite local como ideario de desarrollo económico, se vio reflejada en las medidas tomadas para asegurar el posicionamiento del municipio en los mercados internacionales del café y sostener a pesar de las dificultades endémicas, los emprendimientos industriales. De este modo, se hicieron cuantiosas inversiones en la construcción de carreteras para conectar la ciudad con las áreas de cultivo, se amplió el sistema ferroviario para la exportación y se fortaleció la actividad comercial y de servicios terciarios en la zona urbana.

Este avance de la economía local se sustentó en la explotación de un amplio “ejército de reserva” obrera de los estratos sociales bajos y medios, quienes al reconocer las precarias condiciones laborales y la insuficiente remuneración salarial formaron un frente común en defensa de sus derechos. En medio de este ambiente de reivindicaciones surgió el movimiento sindical que unió a los trabajadores ferroviarios, los braceros, las escogedoras de café y los empleados del comercio.

Entre las manifestaciones sindicales más emblemáticas de este período en Pereira, se consideran las huelgas de los trabajadores ferroviarios del Pacífico, los cuales exigían mejoras en sus prestaciones y la disminución de las jornadas de trabajo; el reconocimiento de medio sueldo por causa de enfermedad; descanso dominical y vacaciones remuneradas; seguro colectivo contra accidentes de trabajo y pensiones de jubilación. La otra lucha obrera que marcó un hito en la historia social del municipio fue la de las escogedoras de café. Entre ellas aparece la sindicalización cuando las trilladoras se modifican, se racionalizan, introducen maquinaria y tienen que despedir más del 50 por 100 de su antiguo personal¹.

En cuanto a las clases medias, se presentó la sindicalización de pequeños agricultores, comerciantes, granjeros y de la burocracia local en la Federación de Empleados. Esta asociación gremial al no poseer un carácter radicalmente contestatario, además de contar con mejor organización económica en comparación con las centrales obreras, se convirtió en una cooperativa de trabajadores, teniendo como elemento de integración y cohesión el proveer servicios de ahorro, crédito o préstamos para sus afiliados. Al respecto, Antonio García (1978, 377) enuncia lo siguiente:

“Si la asociación no gana terreno entre la inmensa población minifundista, cercada por una economía de crisis, se debe a que la desconocen como sistema cooperativo de defensa. (Sistema de compra-Economía del café). Por otra parte, su anarquía estabiliza el monopolio de la producción por las grandes firmas de compra, pero no es la razón excluyente de la estabilización del monopolio. La simple asociación de productores puede eliminar las cadenas de intermediarios rurales, pero no modificar la crisis de la economía del café ni hacer presión sobre quienes a un mismo tiempo controlan los mercados de compra y consumo. El incremento de la sindicalización se verifica, pues, en los sectores que tienen más íntima relación con la vida económica de Caldas”.

De manera paralela al surgimiento de los movimientos obreros y sindicales, algunos actores sociales de la élite local inscrita en la “Sociedad de Mejoras Públicas”, instó como mecanismo disipador del descontento social a retomar el espíritu de trabajo cívico y colectivista que caracterizó a la comunidad de colonos en la etapa fundacional. Con ello, se invitó a realizar

actividades de mejoramiento urbanístico (ornato, pavimentación de calles, etc.), a la construcción de espacios para la recreación, escuelas, entre otras obras que eran necesarias y no habían sido ejecutadas por la administración municipal. Por consiguiente, amparados en la tradición cívica, la Sociedad de Mejoras Públicas lideró con una amplia participación ciudadana la construcción de los equipamientos para la sanidad pública, siendo éstos vitales para el bienestar social dadas las permanentes epidemias y enfermedades crónicas de paludismo y parásitos intestinales. Entre estas obras sobresalieron en 1935 el inicio de la construcción de la Unidad Sanitaria y el Hospital Infantil “Arturo Mejía Marulanda”.

Luego, en 1941 como resultado de un movimiento cívico se dio comienzo al moderno Hospital San Jorge, que ha sido desde ese momento un referente en la prestación de los servicios de salud no sólo para Pereira sino también para los pueblos y ciudades circunvecinas. Por último, y como uno de los procesos más representativos del trabajo solidario de los pobladores de Pereira, se reconoce el origen y construcción del Aeropuerto de la ciudad. Sobre este hecho, Jaime Jaramillo Uribe (1963, 386) enuncia que:

“En 1944 se produce el “convite de Matecaña”, convocado por iniciativa del Club Rotario e impulsado por el entusiasmo de un grupo de ciudadanos entre los cuales es de justicia recordar en nombre de Benjamín Ángel Amaya. En uno de los más extraordinarios esfuerzos de trabajo colectivo que el país ha conocido, millares de personas, de todas las actividades profesionales y todos los grupos sociales se movilizaron para realizar las primeras etapas de la obra que quedó terminada en 1945”.

Después de este agitado contexto bipolar de “encuentros cívicos” liderados por la élite local y de “desencuentros ciudadanos” acaecidos en el marco de la lucha de clases del período de impulso modernizador, continuó en 1945 un segundo ciclo de desarrollo industrial caracterizado por el proceso de ascenso social de antiguos obreros a patronos de empresas fabriles, junto a profesionales y comerciantes, todos ellos aportando conocimiento, nuevas energías y metas más ambiciosas para el crecimiento de la economía local.

De este engranaje productivo en Pereira se destacó con notoriedad a escala nacional la industria de las confecciones, la cual se constituyó con capitales nativos y el enorme esfuerzo familiar de microempresarios que paulatinamente empezaron a crecer en sus segmentos de mercado, a pesar de la fuerte competencia regional de la industria textil antioqueña. Como casos típicos de esta generación de emprendedores industriales, se describen los ejemplos descritos por Jaime Jaramillo Uribe (1963, 394):

“ A la cabeza de estas industrias auténticamente nacionales, está la de confecciones, industria precursora del creciente desarrollo industrial de Pereira. Pioneros de ella han sido el medellinense Carlos Restrepo Olano, quien fundó las industrias Charles en 1943 y los hermanos Alonso y Esteban Valencia Arboleda creadores de industrias Valher. El caso de esta industria es típico del desarrollo industrial de Pereira y de la capacidad de su joven clase industrial. Los hermanos Valencia iniciaron operaciones comerciales en la década de los veinte con un capital no mayor de 20.000 pesos. En 1949 fundaron la firma Confecciones Valher Ltda., con capital de 100.000 pesos, formado por aportes familiares. Para la década de los cincuenta poseían uno de los más grandes capitales colombianos invertidos en la industria de la confección”.

En este segundo ciclo del proceso de industrialización local aunque continúan existiendo actividades de tipo artesanal en viviendas de uso mixto, se establece con fuerza un desarrollo manufacturero especializado, localizado en naves industriales o fábricas dotadas con tecnología más avanzada, las cuales ocuparon centenares de obreros. Además de ello, en virtud a la ubicación estratégica de Pereira entre los departamentos de Antioquia, Valle y Cundinamarca, se realizó una comercialización más fluida con estos importantes mercados de consumo.

Para terminar, desde una perspectiva crítica se identifica como principales características del período de modernización local, el rápido ascenso económico y político de una clase social de nuevos ricos que amasaron sus fortunas a partir de la expoliación de colonos pobres, la plantación intensiva del café, el latifundio ganadero, y especialmente, del papel de intermediarios o comisionistas de las firmas de comercialización extranjeras.

De esta forma se instaló en la cima de la pirámide social una oligarquía agro-comercial que sustentó su hegemonía en controlar la cadena de producción, distribución y comercialización del café, es decir, desde la posesión de las fincas y haciendas con las tierras más fértiles para el cultivo, pasando por el montaje de los espacios de almacenaje, conservación y transformación inicial del producto, hasta la negociación directa con los compradores internacionales.

A la par como mecanismo de dominación política, ocuparon los cargos más importantes dentro de la administración pública, como eran la alcaldía municipal y sus entidades adscritas, consolidaron sus conexiones con los circuitos del poder central del Estado y con las esferas gremiales donde se tomaban las decisiones económicas de mayor trascendencia en el manejo del sector cafetero e industrial.

Por otro lado, aunque este proceso de industrialización inicial fue de carácter endógeno estuvo supeditado a recursos exógenos para su desarrollo, como por ejemplo, la provisión de insumos, fuentes de financiación y la apertura a nuevos mercados de consumo, lo cual hizo que no se pudiera mantener como un proyecto autónomo, esto es, con intervención exclusiva de agentes locales. Adicionalmente, la dependencia económica que se generó alrededor del cultivo del café, coligado al afianzamiento de una cultura política gamonal propia de las relaciones sociales de producción del mundo cafetero, impidieron un mayor ascenso social de las capas medias y obreras, y con ello la consolidación de un proyecto social más incluyente.

En consecuencia, la dificultad para promover una reforma socio-política en la localidad, representó no sólo la pérdida de una oportunidad histórica para realizar una transformación democrática de las estructuras de poder anacrónicas, sino que a su vez determinó la causa de la precoz decadencia y el acelerado empobrecimiento de la clase media cafetera. Esta situación se relacionó con el interés manifiesto de las élites nacionales en contubernio con algunas compañías multinacionales para apropiarse de este fértil negocio agrícola, principal producto de exportación y motor de la economía del país. De ahí que se entregara a estas empresas

extranjeras el control de la comercialización y financiación de este sector económico, lo que terminó con el alto endeudamiento de los pequeños productores.

Ante la ausencia de una política nacional crediticia que beneficiara a los caficultores y no a las multinacionales del comercio del café, fue inevitable una de las grandes e invisibles catástrofes nacionales, el derrumbe de esta clase media rural y la sustitución de la economía minifundista por una estructura oligárquica de exportadores-hacendados. En este contexto se gesta entonces la usurpación y concentración de las principales plusvalías del mercado cafetero, producto insignia de las tierras de colonización agraria del centro-occidente colombiano, y por supuesto del ámbito territorial pereirano.

Es así como se manifestaron los efectos perversos de un modelo agro-exportador altamente dependiente que emergió y se sostuvo de la confluencia histórica de distintas fuerzas integradas, a saber: la inclusión inicial de la región cafetera en el proyecto global del imperialismo librecambista inglés, su traspaso posterior al capitalismo comercial norteamericano, y la subordinación de la élite local a los intereses extranjeros por monopolizar este próspero negocio agrario.

2. MODERNIZACIÓN Y ENSANCHE URBANO

Con el advenimiento del proceso de modernización económica y productiva de Pereira, se hizo visible, no obstante, la falta de un plan director que orientara el crecimiento urbanístico, considerando el incremento creciente y constante de su volumen poblacional. En efecto, durante este período, la información censal da cuenta de la duplicación de su población en el transcurso de estas dos décadas, ya que en 1928 se registró un volumen de 50.699 habitantes y para 1951, alcanzó un tamaño de 115.342 habitantes.

Esta dinámica demográfica se relaciona por una parte con los movimientos migratorios generados por la reiniciación de algunos brotes de violencia en el país después de una fase de relativa calma entre la finalización de la guerra de los mil días en 1902 y el despestar de los movimientos agrarios en la década de 1920. Asimismo, el cambio de dirección política tras un largo período de hegemonía conservadora a una etapa de gobiernos liberales entre 1930 y 1946, trajo como consecuencia una serie de retaleaciones y persecuciones por motivos ideológicos, junto a la reacción de los sectores más retrógrados del país a las propuestas reformistas y modernizadoras.

Como muestra del impacto que tuvo la denominada “etapa conflictiva de 1930” en el proceso de instauración de la violencia y los desplazamientos de población en el departamento de Caldas, se presenta la descripción de un acontecimiento sucedido en un municipio cercano a Pereira, citado en la obra *La Violencia en Colombia* (2010, 38-41), escrita de manera colectiva por el pionero de la sociología en Colombia, Orlando Fals Borda, el abogado Eduardo Umaña Luna y el presbítero Germán Guzmán Campos:

“ En Belén de Umbría –afirmó ante la Comisión Investigadora de las Causas Actuales de la Violencia un campesino– tuvimos la barbarie desde el año 30. Hubo abaleos, la policía actuó fuertemente”. Otro subrayó: “En el 30 sembramos. Hoy recogemos, pero con características diferentes”.

De acuerdo a las interpretaciones realizadas por estos investigadores nada hacía presagiar la ocurrencia del clima de tensión de la década del treinta, ya que el cambio político respondió a un proceso democrático con poco que criticar o poner en duda, sumado al hecho de la cesión del poder por parte del conservatismo sin ninguna resistencia. No obstante, lo que desató las manifestaciones de violencia fue la persecución de los liberales triunfantes contra los conservadores vencidos, con máxima intensidad en las áreas geográficas de los Santanderes y Boyacá, con resonancias en Cundinamarca, Antioquia y algunos sectores del occidente de Caldas². Los siguientes testimonios de dos miembros de los partidos tradicionales recrean la crudeza y formas de acción de la violencia política:

“El conservatismo fue objeto, entonces, de despiadada, metódica y persistente persecución en toda la república. Departamentos enteros quedaron sometidos a implacables sistemas de terror y, diariamente, los conservadores regaban con su sangre el suelo de la patria. Verdaderos fusilamientos en masa de campesinos indefensos se sucedieron en distintas comarcas colombianas. Las propiedades abandonadas eran ocupadas por feroces tiranuelos rurales o compradas a precios irrisorios, bajo la amenaza de muerte (...)”.

“Apenas transcurre día sin que los periódicos den cuenta de un crimen horrendo. Lo más doloroso es que la sociedad parece haberse familiarizado con la producción en serie del crimen. Nadie se impresiona ante el atentado criminal. Asesinatos en que los bandidos ultiman a familias enteras, ancianos y niños; venganzas que recuerdan la vendetta corsa; actos de crueldad estúpida como desollar a las víctimas y mutilarlas en forma salvaje; asesinatos de sacerdotes octogenarios, para robarlos; el puñal y el revólver usados en reyertas por centavos; el atraco en pleno día en las calles de la capital; la inseguridad en las ciudades y en los campos. Tal es el cuadro”³.

Otra razón para acometer este tipo de acciones violentas en los municipios de alta producción agropecuaria era la operación consciente y premeditada por parte de grupos económicos y élites políticas para convertir los minifundios campesinos en haciendas cafeteras o ganaderas, utilizando para ello la estrategia nefanda del hostigamiento ideológico, las masacres y el despojo. En otras palabras, fue mediante un proceso sistemático de desestabilización y conflictividad social ejecutado en el campo colombiano como se dio inicio en la década del treinta a la transformación de la estructura de tenencia de la tierra, lo que conllevó un cambio en la condición del campesinado, de propietarios de sus parcelas a asalariados-constructores de los latifundios modernos, o en último término como invasores de predios urbanos en las ciudades vecinas.

De este modo, la parcela familiar de cultivos rotacionales de autosubsistencia se transformaba rápidamente en hacienda comercial del monocultivo del café para la exportación, sellándose el traspaso coercitivo de tierras de manos del productor rural a un propietario en muchas ocasiones ausentista que coordinada la explotación a través de un sistema vertical de agregados-trabajadores-peones-jornaleros, muchos de ellos campesinos expulsados de sus propias fincas contruidas desde la colonización agraria en las vertientes de la cordillera central⁴.

Como corolario de estos primeros episodios de violencia política y la instauración del modelo de desarrollo industrial (agrocomercial en el campo y manufacturero o fabril en la ciudad) se produjo un giro determinante en el patrón de distribución espacial de la población a escala regional, el cual se evidenció en el comportamiento dialéctico de emigración campesina del centro-occidente colombiano y el crecimiento urbano de Pereira.

Justamente, la estimación de la tasa de crecimiento poblacional intercensal 1938-1951⁵ denota como durante el proceso de modernización local, la población total de Pereira se incrementa anualmente con niveles de 48 habitantes por cada mil, y a escala urbana de 68 por cada mil. Este crecimiento demográfico estuvo asociado, en primer lugar, a la expulsión campesina de carácter regional por la recomposición en las formas de tenencia de la tierra y la instauración del modelo intensivo de producción cafetera.

En segundo lugar, se relacionó con el desarrollo de la primera fase de la transición demográfica, reconocida por los altos índices de natalidad y fecundidad propios de las sociedades agrarias, y el inicio de un descenso en las tasas de mortalidad producto de la aplicación de políticas públicas estatales⁶ y acciones cívicas locales inspiradas en el paradigma higienista que se encontraba en boga en la época; de manera que se amplió el sistema de suministro de servicios domiciliarios –acueducto, alcantarillado- y la oferta de sanidad pública.

Cuadro 10.3. Pereira. Tasa de crecimiento intercensal 1938-1951.

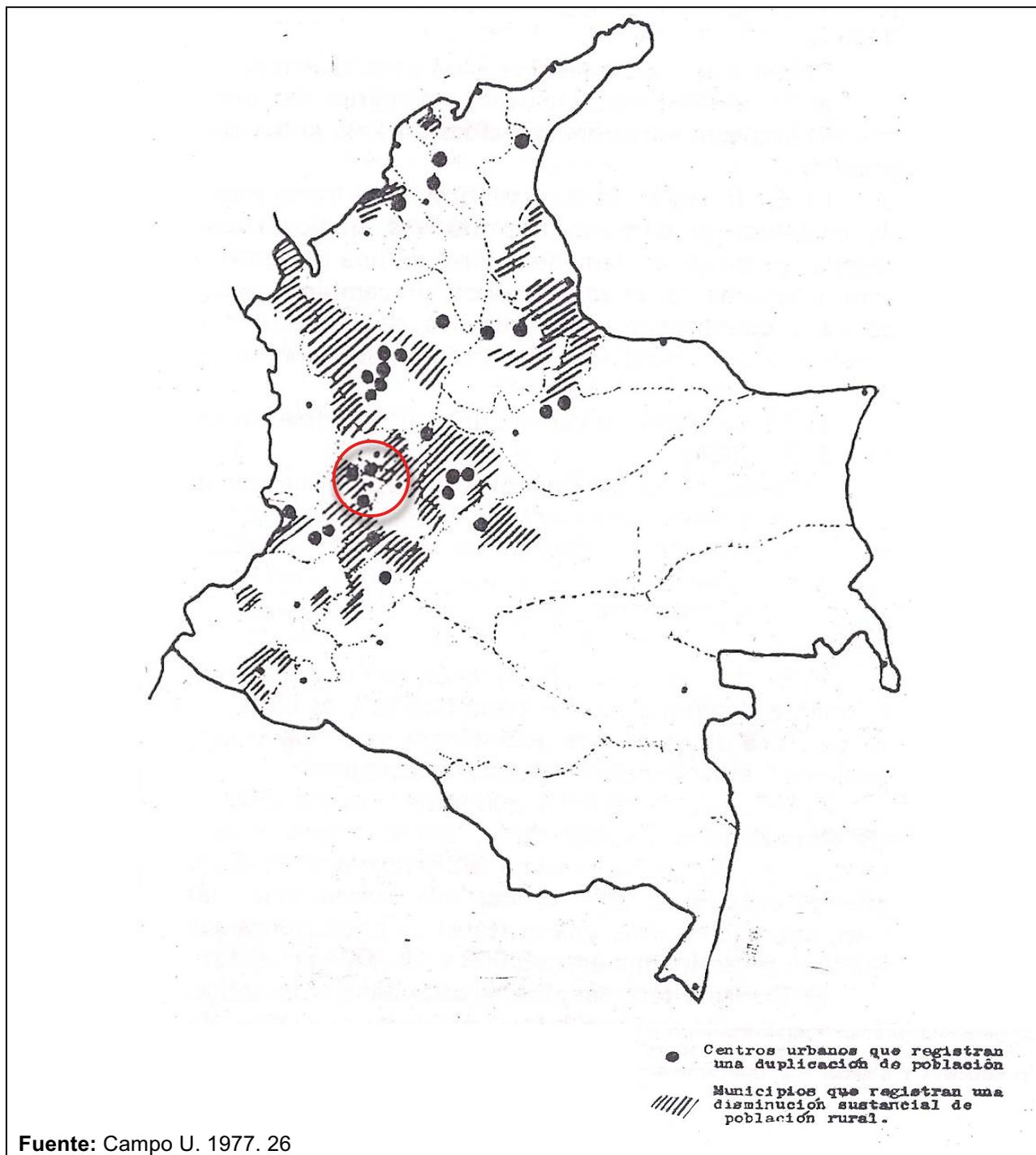
	Población		Tasa de crecimiento intercensal
	1938	1951	1938-1951
Total	60.492	115.342	48.31
Urbana	30.762	76.262	67.96
Rural	29.730	39.080	20.47

Fuente: Elaboración propia con base en censos de población 1938 y 1951.

Como muestra de la incidencia que tuvieron los movimientos demográficos del período 1938-1951 en el proceso de urbanización a nivel nacional, regional y local, se presenta en la figura 10.2., la correlación espacial entre las regiones con pérdidas o disminución sustancial de la

población rural y los centros urbanos que registraron una duplicación de la población, caso concreto de la ciudad de Pereira en el transcurso de la década de los cuarenta.

Figura 10.2. Colombia. Movimientos demográficos campo-ciudad. Período 1938-1951.



La figura anterior permite dilucidar un marcado proceso de despoblamiento rural en la zona andina o central de Colombia, macro-región reconocida por ser el área de mayor ocupación espacial de población a nivel histórico, al confluir en ella los centros nodales del poder económico y político nacional, como son en su orden, los departamentos de Cundinamarca, Antioquia y Valle del Cauca, y en un segundo rango, Santander, Boyacá, Tolima, Caldas, entre otros. Precisamente, en los tres primeros se encuentran los principales municipios o “áreas de atracción natural”, como son Bogotá, Medellín y Cali, produciéndose alrededor de ellos la eclosión de suburbios y conurbaciones, proceso territorial desconocido hasta entonces en el país.

A la vez se puede cotejar en este mapa, una alta correlación espacial entre las áreas de despoblamiento rural y la localización de zonas urbanas de máximo impulso o crecimiento demográfico. Ciertamente, al realizar esta superposición temática se advierte como en el centro-occidente colombiano se presenta el despegue poblacional de las ciudades del triángulo o eje cafetero del país – Pereira, Armenia y Manizales- y la importante reducción de población de las áreas rurales de los municipios cafeteros y ganaderos de la región – Caldas, norte del Valle y Tolima- (Figura 10.2).

En resumidas cuentas, llama la atención el crecimiento acelerado de diversos municipios intermedios –con base en el criterio de tamaño poblacional-, los cuales a pesar de no contar con una sólida estructura productiva recibieron significativos flujos de población inmigrante en sus áreas urbanas⁷. Entre estos se puede incluir a Pereira, pues aunque contó en el ámbito urbano con un desarrollo manufacturero e industrial considerable dada su escala, es cierto que su especialización funcional y la de su fuerza de trabajo seguía siendo en el sector agrario, en particular el café.

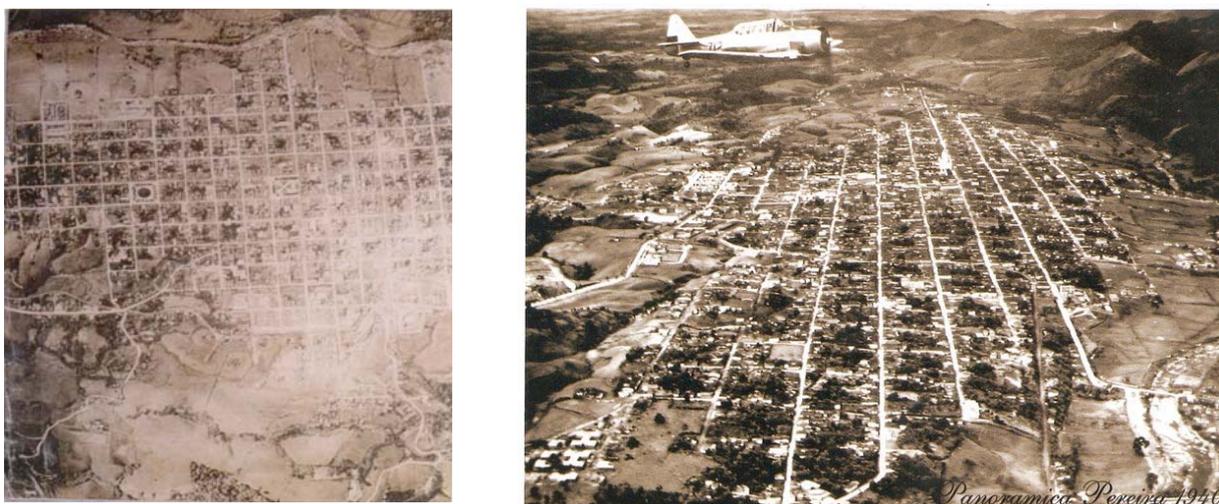
Por tanto, como se manifestó en el cuadro 10.3, el limitado crecimiento de la población rural – 2 por ciento anual- en comparación con el incremento acelerado de la tasa de crecimiento urbana para Pereira en la década de los cuarenta –del orden del 7 por ciento anual-, exhibe como principal razón de esta dinámica demográfica a flujos externos anormales asociados a la intensificación de la descampesinización, o sea la liquidación del antiguo campesino y su sustitución por el trabajo asalariado al introducirse la región en formas productivas típicas de la modernización capitalista agraria.

Esta situación pone en entredicho y contradice la recurrente afirmación oficial sobre el despoblamiento rural, al ubicar la discusión por fuera del terreno político, es decir, como un asunto que es irreversible, inevitable y propio de la atracción económica que generan “los puestos de trabajo y las mejores condiciones de vida” en los centros urbanos en sociedades inscritas en procesos de modernización, soslayando y descartando el uso estratégico de la violencia como mecanismo del despojo de tierras rurales, los desplazamientos emigratorios, y finalmente, como productor de la urbanización ante la llegada a la ciudad de ingentes masas de población.

Producto de esta dinámica demográfica se revela como testimonio territorial en el municipio de Pereira la expansión urbana, configurándose entre las décadas de 1930 a 1950 el primer “ensanche” o ampliación del centro fundacional sin romper con la morfología de la malla ortogonal del damero. En esta fase se conserva entonces una estructura en forma compacta y relativamente homogénea, con una clara diferenciación entre el poblado urbano y la extensa zona rural circundante (Figura 10.3).

Este proceso tuvo como factores explicativos la anexión de otras áreas residenciales que progresivamente iban dando respuesta a la nueva demanda de viviendas, al igual que la necesidad de incorporar más territorio al engranaje productivo de la modernización -sistema bancario-financiero; oficinas de profesionales o consultores como abogados, ingenieros, administradores de empresas o asesores de negocios; manufacturas textiles y de confecciones; comercio de agroinsumos; distribuidores de café, entre muchos otros-.

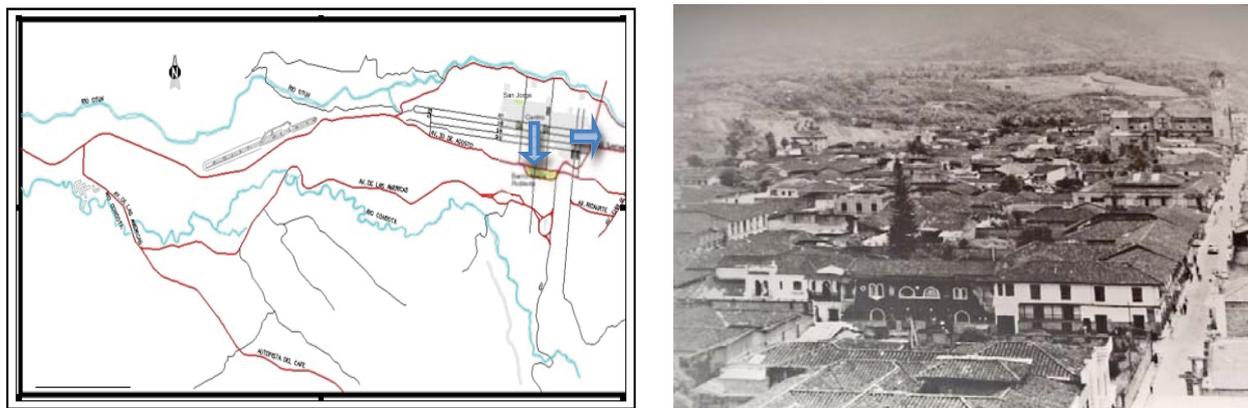
Figura 10.3. Pereira, 1930-1950. Plano en damero.



Fuente: Alcaldía de Pereira. Secretaría de Planeación municipal, 2000.

Por otra parte se presentó una variación en la sectorización espacial de la población con relación al período anterior (1863-1930), el cual se caracterizó por la integración de las diferentes clases sociales dentro del espacio altamente densificado del casco fundacional. En este sentido, se observa una primera fase de desarrollo del ensanche urbano entre 1930 y 1945, con una forma de crecimiento en dirección oriental que da continuidad al tejido reticular original del centro tradicional. Sobre este eje de crecimiento se conformó una amplia zona residencial de carácter *obrero y popular*, distinguiéndose por este origen social los barrios de Berlín, Corocito y Villavicencio.

Figura 10.4. Pereira, 1930-1950. Dirección del ensanche urbano.



Fuente: Alcaldía de Pereira. Secretaría de Planeación municipal, 2000.

Al mismo tiempo, la ciudad de Pereira empieza a recepcionar desde la década del treinta migraciones campesinas de desposeídos y a producir en inmediaciones de la cuenca aluvial del río Otún y del borde nororiental del ensanche urbano, un área *marginal* construida con base en el esfuerzo colectivo y familiar de sus nuevos habitantes, entre ellas se destacan algunas áreas del barrio Salazar Robledo, el barrio Santander y 20 de Julio.

Justamente, derivado de la preocupación creada por el acelerado proceso de urbanización se decretó en 1940, a través del acuerdo municipal No. 44, el primer código de construcciones y urbanizaciones⁸, tras un decenio acéfalo de planificación pero de intensa construcción de infraestructuras de comunicaciones, de ampliación de la red de servicios domiciliarios - acueducto, alcantarillado, red eléctrica, telefonía, etc.-; y de vivienda popular, espontánea o de autoconstrucción.

A su vez, este proceso constructivo al no obedecer a un plan estructurado dejó entrever como en aquellos años, el desarrollo territorial respondía a un proyecto de la élite local y regional para seguir conquistando mayores beneficios económicos, incluso a costa de poner en peligro la sostenibilidad del presupuesto. Este aspecto se reflejó en los prestamos onerosos que se adquirieron al final de la década de los años veinte y la década del treinta a favor de los intereses del negocio agro-comercial, tal como lo explica Antonio García (1978; 384, 387):

Los empréstitos externos a largo plazo, con garantía específica y altos intereses, no pueden ser considerados – a pesar de su apariencia – como elementos benéficos en una economía apenas en desarrollo. Y no son perturbadores únicamente por las servidumbres gravosas que establecen, creando dependencia de las pequeñas economías al capitalismo trustificado, sino también por la situación anormal que traen las grandes inversiones sin un adecuado control político-económico (...). La servidumbre gravosa que constituye el servicio de la deuda pública está medida por los altos porcentajes que representa en los presupuestos de gastos. En la vigencia 1929-1930, año que coincide con el comienzo de la depresión económica, el servicio de la deuda ocupa un poco más de la cuarta parte del presupuesto general, llegando a ser en 1931-1932, la época más aguda de la crisis, hasta el 27 por 100 del mismo presupuesto”.

Precisamente, el peso en la carga fiscal del servicio de la deuda llevó a que se hiciera una moratoria de ésta, al igual que se produjeran un sinnúmero de actos de corrupción para ocultar las pérdidas en la balanza de pagos y el ejercicio contable de la administraciones públicas de orden municipal y departamental⁹.

Luego, en el quinquenio 1945 a 1950, derivado de la agudización del fenómeno de la violencia y la emigración campesina se refuerza el crecimiento urbano, adquiriendo Pereira la denominación de la “ciudad refugio” del occidente de Caldas. Su espacio urbano pasa de tener una extensión de 71 a 180 hectáreas en cinco años, es decir, presenta un incremento del área ocupada del 253 por ciento. Además prosigue primordialmente el desarrollo de espacios de esfuerzo popular, tal es el caso de los barrios la Paz en el costado sur del parque la Libertad; la ampliación de los barrios Villavicencio y Corocito en el costado oriental del área urbana; el Mejía Robledo y Olaya Herrera en el lado sur del parque del mismo nombre; y La Victoria al sur-oeste del parque Lago Uribe, entre otros¹⁰.

Por el contrario, consecuencia de la aplicación en Pereira de las políticas de modernización estatal impulsadas por los gobiernos liberales de la época para potenciar la generación de empleo formal y el fortalecimiento del sector de la construcción, se desarrolló en 1945 el Plan de Vivienda “Barrio Popular Modelo”, construido con la financiación y apoyo del Instituto de Crédito Territorial-ICT, institución de carácter nacional creada en 1939 con la finalidad de proveer prioritariamente soluciones al problema de tierras y viviendas en las zonas rurales, y luego a la atención de la creciente demanda de vivienda urbana, como también para contribuir al mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades colombianas (Anexo 7).

En representación del papel del Estado como agente en la construcción de nuevos tejidos urbanos planificados en la ciudad de Pereira, se expresa a continuación el punto de vista del presidente Eduardo Santos Montejó frente a la aplicación del decreto 380 de 1942, mediante el cual se reglamentó la planeación y ejecución de los barrios “obreros” o Populares Modelo en el país:

“ La construcción de barrios populares modelos responde a una necesidad palpable y notoria, que casi resulta inútil emprender su defensa. Lo que la transformación de la vivienda y de los hábitos sociales representa como labor educativa y civilizadora, como aumento efectivo en el rendimiento del trabajo, como evaluación de la moral en las costumbres, como higiene y salubridad, es algo fácilmente perceptible por todo. El gobierno actual ha querido que este problema se mantenga en el primer plano de las preocupaciones nacionales y cree haber consolidado ya el criterio dentro de los diversos sectores de la opinión pública (Enars, 1969: 11-12)¹¹ⁿ.

Por último, se produjo el primer desplazamiento de una parte de las clases media-altas desde la plaza principal del centro fundacional hacia dos zonas del ensanche en dirección sur-oriental. El primero de ellos, San José, ubicado de manera contigua al eje del ferrocarril; y el segundo, los barrios de los Alpes y los Cábmulos, los cuales fueron gestionados y construidos por la intervención de urbanizadores privados que en su mayoría eran los propietarios de los terrenos. Asimismo, el desarrollo de estos tejidos urbanos se vio favorecido gracias al inicio de la construcción de la avenida Circunvalar, marcando desde este momento la tendencia futura de

alejamiento, concentración y diferenciación socio-espacial de la burguesía agro-comercial e industrial ascendente en el sector colindante al cerro Canceles, pulmón natural y reserva ambiental que fue integrado en este proceso de expansión a la ciudad de Pereira (Anexo 9).

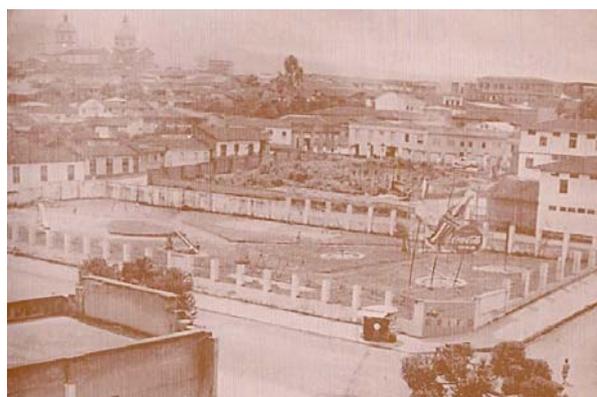
Figura 10.5. Pereira,1930-1950. Diferenciación socio-espacial.



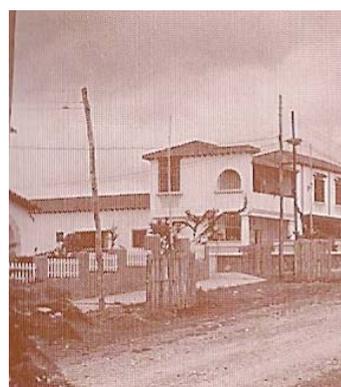
Ensanche centro dirección río Otún



Barrio Popular Modelo



Parque Gaitán



Barrio Los Alpes-Circunvalar

Fuente: Alcaldía de Pereira, 2000; Camacho A. Á. 2003. P.

Como lo muestran estas imágenes, la distancia social crece en el ámbito urbano con la construcción diferenciada de agrupaciones de vivienda que por sus características físicas y arquitectónicas se distinguen netamente dentro del conjunto hasta entonces relativamente homogéneo. En estas agrupaciones residen familias del grupo no productor, es decir individuos que no están ligados directamente a la producción agrícola y cuya presencia no es necesaria en el agro, generalmente llegados de afuera. Dicho estrato social está formado por funcionarios públicos, comerciantes e intermediarios y por algunos colonos que lograron enriquecerse con los cultivos de café, el intercambio de productos o la compra de mejoras.

NOTAS CAPÍTULO 10

¹ Citado con base en: García A. 1978, p. 337.

² El Gobierno y Olaya Herrera personalmente hicieron todos los esfuerzos imaginables para estancar la sangría y las directivas liberales cooperaron con el ejecutivo en el mismo sentido; pero el hecho continuó y empezó a reabrirse el abismo entre los dos partidos y a germinar el ánimo vengativo que habría de traer, en futuro cercano, días aciagos para la nación. Producido el primer ataque sangriento de liberales contra conservadores o viceversa, el proceso se desarrollaría automáticamente; vendría entonces el deseo de venganza y quedaría urdida la cadena de violencia, que después sería imposible de romper. Citado por : Urdaneta A. Roberto. En: Fals B. Orlando; et.al. p. 39.

³ Azula B. Rafael. 1956, p. 30. En: *Ibíd.* P. 40.

⁴ Entonces ahí radica un problema que venía desde principios de siglo, que se agudiza en forma creciente en los años treinta y culmina hacia 1946-1950, con la expulsión de amplios sectores del campesinado de vertientes y la iniciación de los grandes éxodos hacia las ciudades. Así vemos por qué, en cuanto a método investigativo se refiere, no se puede divorciar el hábitat disperso del concentrado. Los hábitats rural y urbano constituyen dos polos complementarios aunque antagónicos, dos elementos inseparables y una unidad dialéctica; quizá este momento histórico de la urbanización sea aquel cuando estos nexos se hacen más notables.

⁵ Según el grupo de investigación Urbano Campo, el censo de 1938 se realizó sobre bases distintas y se considero además de “pésima” calidad. En cuanto al censo de 1951, se define como “deficiente e incompleto” por la imposibilidad de censar amplias zonas rurales consideradas inseguras. Citado con base en: Campo U. 1977., p. 12.

⁶ Véase Anexo 12.

⁷ De acuerdo a la gráfica 11.2., durante el período 1938-1951 se verificó una duplicación absoluta de población en 28 centros urbanos. Como contratara o proceso impulsor de esta dinámica se puede constatar el desplazamiento de población rural al advertir que: 1) Del crecimiento natural, se verifica una altísima tasa de natalidad, del orden de 45 nacimientos por mil habitantes cada año, con una tasa también alta de defunciones, principalmente de niños y recién nacidos, y el incremento demográfico se reduce a 30 o 35 por mil, o sea 3 por ciento a 3.5 por ciento anual. 2) De los movimientos migratorios que afectan a una parte de la población que se moviliza de una región a otra del país, disminuyendo la tasa global de crecimiento demográfico en los sitios de emigración –salida- y aumentándola en aquellos de inmigración –llegada-. Su ritmo y amplitud se puede medir, más o menos, a partir de la tasa general de crecimiento, conociendo el primer factor. Así, cuando Bogotá, Cali o Medellín crecen con una tasa global, vecina al 7 por ciento anual, se puede decir que, en términos generales, que la mitad viene del primer factor y la otra mitad del segundo. Lo que significa que el aporte externo de los movimientos migratorios, duplica el crecimiento normal y natural de tales metrópolis. Citado con base en: *Ibíd.* P. 22, 23, 25.

⁸ Citado a partir de: Vanegas J. 2000., p. 18.

⁹ En julio de 1930, la deuda municipal contraída por 21 municipios de Caldas es de \$5.232.731, de lo que corresponde un 92 por 100 a los municipios de Manizales, Pereira y Armenia y un 4 por 100 a los municipios de Calarcá, Riosucio y Salamina. El servicio de la deuda requiere un desembolso anual de más de seis décimas partes de un millón de pesos. Citado por: García A. 1978, p. 388.

¹⁰ Citado con base en: *Op cit.*, p. 18.

¹¹ Citado por: Ceballos R. O. 2008., p. 37.